

## RESEÑAS

LAING, RONALD, PHILLIPSON, HERBERT RUSSELL LEE, A.

Interpersonal. Amorrortu editores. Traducción. Ricardo Monti. Buenos Aires, 1978, 187 PP.

Laing, Phillipson y Russell Lee han armado en Percepción Interpersonal una primera aproximación a la posibilidad de sistematizar información sobre este vital aspecto de las relaciones humanas. El libro se publicó en inglés en 1966, por lo que sin duda a la fecha existirán avances en la materia. Sin embargo, es interesante en tanto que ofrece una de las perspectivas recientes en el campo del estudio de la comunicación humana, perspectivas inacabadas pero que ofrecen caminos más integrales para la comprensión de este complejo fenómeno.

Así Percepción Interpersonal, que se presenta dividido en tres grandes apartados, Teoría, Método y Las Preguntas del MPI (Método de Percepción Interpersonal), presenta la fundamentación y un modelo práctico para establecerla, de lo que se ha llamado “la espiral de la percepción interpersonal”, el proceso que se desarrolla a partir de las percepciones mutuas en la interacción humana. Como emana de su enfoque “sistémico” (teoría general de sistemas), el mínimo nivel de análisis lo constituye la díada: dos personas encuentro significativo.

Se trata del tan conocido juego. cómo me veo, cómo te veo, cómo veo que tú me ves, cómo veo que tú ves que yo te veo -y así en infinitud de niveles-, y viceversa, cómo te ves, cómo me ves etcétera.

Las imágenes que manejamos de nosotros mismos y de los otros guían nuestra vida (actitudes, pensamientos, deseos, temores) en una indivisible interacción entre conducta y experiencia.

Los tres primeros capítulos exponen la teoría propuesta por los autores para el tratamiento de dicho proceso:

1. El sí mismo y el otro.
2. Interacción e interexperiencia en las díadas.
3. La espiral de las perspectivas recíprocas.

### 1. EL SI MISMO Y EL OTRO

Haciendo una revisión del desarrollo filosófico, los autores encuentran que Feuerbach es el primero que empieza a tomar en cuenta la categoría tú, asignándole la misma importancia que a su complementaria yo. La noción egoísta, es decir, el privilegio de la categoría yo, exclusiva, había guiado toda la filosofía anterior, y en la práctica y está enseñoreada en el terreno del estudio humano. Freud, por cierto no fue la excepción.

Después de Feuerbach, Martin Buber, Scheler, Husserl, George Herbert Mead, Cooley, Talcott Parsons y Heider, entre otros, desarrollaron esta idea fundamental: el yo no se encuentra aislado en el mundo, no lo piensa ni lo vive solo, su ser está modificado por y modifica a los otros con quienes interactúa.

Vemos pues que mi autoidentidad no solo se constituye por la visión que tengo de mi mismo (ego), sino por la visión del otro (alter), visión de la visión que tiene el otro (tú, él, ella, ellos) de mi” (p. 14). “En realidad no puedo verme como los otros me ven pero constantemente actúo a la luz de las actitudes, opiniones, necesidades, etc. reales o supuestas que el otro tiene con respecto a mi” (p. 14).

De estas estas metaperspectivas (como yo veo que me ves) se derivan las metaidentidades, “. . . las múltiples facetas de ese otro que supongo que soy para el otro -el otro que a mis propios ojos, soy para el otro-” (p. 15)

Tenemos entonces la autoidentidad y la metaidentidad, definidas separadamente como categorías abstractas, pero que en la realidad son una misma; el cómo me veo está influido por cómo me ves: nuestra

propia observación junto con la observación de los otros que nos observan. La autoidentidad es síntesis de mi visión y de mi la visión de los otros, visiones que aun si las rechazo quedan en forma de negación a la imagen que me formo de mi mismo.

Después de de los conceptos que anteceden, los autores hacen una recapitulación de algunas teorías que han intentado estudiar al hombre y/o sus relaciones, fundamentando así la necesidad de elaborar conceptos que nos permitan acercarnos al fenómeno de la interacción humana, conceptos aplicables a la interacción y a la interexperiencia de, como mínimo, un sistema de dos personas juntas.

Así, examinan:

- (a) Las teorías psicoanalíticas clásicas.
  - (b) Las relaciones objetales.
  - (c) El análisis transaccional.
  - (d) El lenguaje de la teoría de los juegos.
- 
- (a) La teoría psicoanalítica, en principio, no posee conceptos para el estudio de un sistema de más de una persona a la vez. El psicoanálisis clásico habla sólo de “objetos intemos”; el yo, el super yo y el ello son partes del aparato psíquico, no se establece cómo se relacionan diferentes aparatos mentales entre sí.
  - (b) La teoría de las relaciones objetales supone una estructura dinámica interna” formada por un yo central junto con otros yoes, pero todo en términos de objetos, no de personas. Tampoco existen en esta teoría las “otras personas” y sus relaciones.
  - (c) El análisis transaccional considera que cada persona está formada por tres centros (padre, adulto y niño) que establecen transacciones” (interactúan) con los de otra persona. ‘ Este esquema es en primera instancia un avance para el estudio de los sistemas interaccionales, pues trata de establecer conexiones entre los “centros” de diferentes personas, aunque el término “transacción” no se define totalmente”.
  - (d) El lenguaje de la teoría de los juegos habla de que cada individuo posee algo así como un repertorio limitado de juegos es decir, de secuencias de interacciones aprendidas, con reglas públicas y secretas. A pesar de la semejanza de este esquema con lo que sucede en las relaciones interpersonales, según los autores, no aborda con profundidad el problema objeto de este libro.

## 2. INTERACCIÓN E INTEREXPERIENCIA EN LAS DIADAS

En este capítulo se establecen dos axiomas para una ciencia de las personas”:

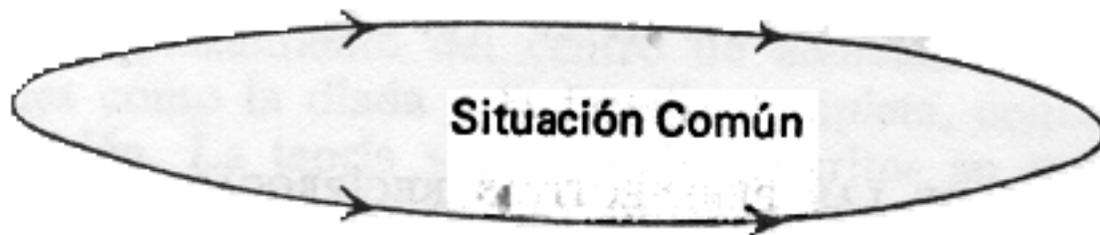
- A) “La conducta es una función de la experiencia”.
- B) “La experiencia y la conducta están siempre, en relación con algo o con alguien distinto de uno mismo?” (p. 19)”.

Asimismo se asienta que el esquema más simple que intente representar y comprender la conducta de una persona, debe incluir como mínimo dos personas y una situación, tornando en cuenta no solamente la interacción entre ellas sino también su interexperiencia.

Dicho esquema lo representan así:

**Conducta de Peter (C)**

**Experiencia de Paul**



**Experiencia de Peter (E)**

**Conducta de Paul**

Según esta representación, la conducta de Peter hacia Paul es una función de las experiencias de Peter respecto al segundo: la experiencia que Peter tiene de Paul está determinada en parte por la conducta de Paul hacia Peter. Lo mismo, a la inversa, sucede con y la conducta y la experiencia de Paul hacia Peter. Así, este tipo de esquemas no pueden limitarse a ser interconductuales sino que deben ser, también, interexperienciales. La cita que continúa es bastante explicativa en lo referente a la transformación de la conducta en transformación de la conducta en experiencia:

“La transformación de la conducta de Paul en la experiencia de Peter supone de todas las estructuras de la percepción constitucionales y aprendidas, culturalmente condicionadas, que contribuyen a determinar los modos en que Peter interpreta su mundo. Gran parte de este aprendizaje nunca ha sido objeto de la conciencia reflexiva. En mucho mayor medida de lo que la mayoría de nosotros percibimos y deseamos creer, hemos sido ‘programados’ como computadoras para manipular los datos que ingresan de acuerdo con instrucciones prescritas. A menudo, éstas vienen acompañados de metainstrucciones destinadas a impedirnos advertir que somos instruidos de ese modo. Este factor se suma a las dificultades con frecuencia abrumadoras, que muchos individuos experimentan para abrir su reflexión consciente a su propia ‘programación’” (p. 20).

La conducta es percibido e interpretada según conjuntos de criterios que varían de un individuo a otro según su aprendizaje: lo cierto es que percibir es, en sí mismo, interpretar; nuestra experiencia de los otros resulta de una interpretación de su conducta de acuerdo a nuestras experiencias anteriores. De esto se deriva la existencia de interpretaciones totalmente opuestas de un mismo acto; interpretamos el mundo que percibimos según nuestro particular sistema de fantasías y no nos damos cuenta de que lo hacemos así. La realidad interpersonal está formada por una compleja mezcla de expectativas, fantasías y percepciones. Los autores resumen su exposición de las relaciones entre la conducta y la experiencia de las personas de la manera siguiente:

“Mediante mi conducta puedo actuar sobre tres áreas del otro: sobre su experiencia de mí, sobre su experiencia de sí mismo y sobre su conducta. Además, no puedo actuar sobre el otro directamente pero sí sobre mi experiencia de él” (p. 32).

### 3. LA ESPIRAL DE LAS PERSPECTIVAS RECÍPROCAS

Una vez expuestos los conceptos referentes al sí mismo y a los otros, y a los procesos de interacción e interexperiencia, los autores explican cómo se desarrollan las espirales de las perspectivas recíprocas en una diada. “Los seres humanos piensan constantemente en los otros y en lo que los otros piensan acerca de ellos, y en lo que los otros piensan que piensan acerca de ellos, y en lo que los otros piensan

que piensan acerca de los otros, etcétera. Podemos preguntarnos qué sucede en el interior del otro. Deseamos o tememos que otras personas sepan qué ocurre en nuestro propio interior". (p. 33) Es una tensión entre la necesidad de ser entendido y el temor de ser conocido, entre el interés y la desconfianza.

Las espirales son un tipo particular de desarrollo en las imágenes que mutuamente manejan los miembros de una díada, es decir un desplazamiento a niveles de meta-metaperspectivas. Hay espirales en torno a la desconfianza, cuando ambas personas desconfían una de la otra (paranoicos), también las hay en torno al interés, si yo tengo un especial interés en ti, tú debes sentirte profundamente interesado por mí y por mi interés en ti, de lo contrario eres indiferente, insensible (depresivos y obsesivos).

Laing y colaboradores ejemplifican estas espirales con casos concretos y establecen cuál sería a la forma de interpretar tales marañas a la luz de la teoría planteada, estableciendo diferencias con las "teorías egoístas", como por ejemplo el psicoanálisis, donde se extraploan la conducta y la experiencia de una de las díada para estudiarla por separado.

Con este capítulo termina lo referente a la exposición teórica del libro. La segunda parte, Método, comprende los capítulos siguientes:

4. Reseña histórica.
5. El Método de la Percepción Interpersonal (MPI).
6. Matrimonios perturbados y no perturbados.
7. El estudio de una díada.
8. Desarrollos.

## RESEÑA HISTÓRICA

La revisión elaborada por los autores se dirige a las técnicas empleadas en el estudio de las relaciones humanas bipersonales, partiendo de la relación psicoterapéutica empleada por el psicoanálisis hasta el desplazamiento del centro de atención en el individuo hacia unidades como la díada o la familia completa concebida como sistema de acción. La teoría y el método descritos en este libro son presentados como ejemplos de las muchas posibilidades brindadas por tales trabajos (Pincus, Dicks, Spiegel, en terapia de parejas; Laing, Bateson, Haley, Jackson, Wynne, Esterson, en familias de esquizofrénicos).

## EL MÉTODO DE LA PERCEPCIÓN INTERPERSONAL (MPI)

Aquí es descrito el método diseñado a manera de test aplicable a una pareja, y cuyo objetivo es entender la forma en que una persona experimenta la situación de otra, a fin de que ésta pueda hacer conciencia de cómo aparece a los ojos de la primera. En este caso el método se aplica a las relaciones entre marido y mujer. Se trata de un cuestionario autoaplicado, cuyas respuestas no se toman en sentido directo, sino que son interpretadas combinando los niveles de percepción interpersonal de ambas personas.

El MPI emplea 60 temas diádicos, de los cuales deben responderse 12 preguntas (720 en total) en un tiempo promedio de 70 minutos. La pareja responde el cuestionario por separado, cotejándose después. Las frases que representan los temas establecen interacción e interexperiencia en su contenido; tales temas varían entre seis categorías .

- A. Interdependencia y autonomía.
- B. Interés afectuoso y apoyo.
- C. Denigración y decepción.

- D. Enfrentamientos: ataque/ fuga.
- E. Contradicciones y confusiones.
- F. Negación extrema de la autonomía.

## MATRIMONIOS PERTURBADOS Y NO PERTURBADOS

Presenta este capítulo los resultados comparativos de la aplicación del MPI a 12 parejas que buscaban ayuda, grupo de matrimonios perturbados, y a 10 parejas que según sus médicos clínicos manifestaban estar satisfechas con sus relaciones matrimoniales.

9. EL ESTUDIO DE UNA DIADA Aquí los autores exponen un ejemplo de cómo pueden emplearse la teoría y el método descritos para aclarar la interacción de una pareja determinada, el señor y la señora Jones, enfatizando que más que interpretar las mutuas interpretaciones esta diada, se limitan a describir los resultados de la aplicación del cuestionario en tres niveles de perspectivas.

## 10. DESARROLLOS

Se concluye que el Método de Percepción Interpersonal presenta varias posibilidades de aplicación:

“Examinar una instantánea detallada y basada en informes de ‘cierta diada en determinado momento”.

“Comparar determinado momento con otro”.

“Comparar las diferencias intradiádicas”.

“Efectuar comparaciones interdiádicas en términos de pecto de algún aspecto las pautas de conjunción y disyunción que el método revele fehacientemente” (p. 140). }

Al finalizar este capítulo, se establece una discusión sobre la espiral de la desconfianza recíproca al nivel de las relaciones internacionales; una cita más, vale la pena. Un hombre maneja un auto a 110 Km/h. Otro, en el asiento trasero, le apunta a la cien con el revólver cargado. Le dice al conductor que pare el auto o disparará. El conductor aprieta el acelerador y le responde al pistolero arroja el revólver por la ventanilla ambos morirán, pues cree que aquél lo matará de todos modos una vez que detenga el auto.

“El futuro del Este y del Oeste depende de que ambos encuentren algún modo de resolver su desconfianza recíproca y que les permita desechar sus medios de discusión. Sin embargo, la conducta de ambos parece destinada a llevar al máximo el terror antes mitigarlo” (p. 148).

La tercera parte de este libro contiene una muestra del MPI y la tabla empleada para tabular el caso de los señores Jones. La espiral de la desconfianza recíproca a niveles interpersonales e internacionales, es un hecho.

ALICIA LOZANO MASCARUA.